

Entrega nº 12

Escena nº9 - Anunciación a los pastores, Lc 2,8 (en Bet Namur)

Hace unos 2469 años una bella mujer Moabita (ver foto nº 13, en la entrega nº 2) entonaba el siguiente cántico:

No insistas en que te abandone y me vuelva, porque
yo iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas.
Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

Moriré donde tú mueras y allí seré enterrada.
Que el Señor me castigue más de lo debido,
si logra separarme de ti algo que no sea la muerte.

Impresionante ¿verdad? Esto es amor; lo demás son cuentos indios, digamos. Tan profundo que parece irreal. Pero lo cumplió. Lo curioso es que la declaración no iba dirigido a un hombre, no. Iba dirigido a su suegra, más impresionante ¿no creéis?, una tal Noemí, judía, viuda de Elimelec y en país extranjero, en Moab, la actual Jordania vamos, al otro lado del mar muerto.

Y efectivamente, volvió con ella a las montañas de Judea de donde Noemí era oriunda. Es decir, para que se entienda mejor: no abandonó y acompañó a una vieja viuda, que sin su apoyo habría muerto probablemente de miseria y abandono, como tantas viudas en aquel país y entonces. Esta bellísima joven ha quedado en el pueblo judío como símbolo de la fe y el amor, y además tuvo el honor de ser la madre de una generación de la que nació Jesús, nuestro Niño, como hijo de José, de la familia de David, de la que la fue bisabuela. Una Moabita, una extranjera, que de Booz tuvo un hijo llamado Obed y este a su vez uno llamado Jesé y este tuvo a David, de quién desciende José, después de trepecientas generaciones.

Pero su historia no terminó así, porque a la llegada a la tierra de Noemí, en Belén, tuvo un romance con Booz, segando trigo en sus campos llenos de amapolas, supongo, el cual se enamoró locamente de ella y una vez asegurado que el goel le dejaba el sitio libre, se casó con ella. Y esto sucedió en un lugar de la agreste Judea, entre las montañas y el desierto, en una zona donde no es precisamente un vergel, pero permite el pastoreo y el cultivo de algún cereal. La zona donde estaban situados estos campos, cerca de Belén, se la conoce con el nombre de *campo de los pastores*.

Por cierto, me había olvidado de decir que el nombre de esta bellísima joven era **Rut**, que significa *compañera* (Yo recomendaría un repaso profundo a lo escrito por nuestro Pedro Carrillo, a fin de aclararos un poco con la nomenclatura utilizada aquí).

Esta historia que se considera real, inspiró uno de los más bellos cuentos del Antiguo Testamento, el Libro de Rut, cortísimo, de importancia capital en un tiempo, el de los Jueces, a la vuelta del cautiverio de Babilonia, en el que Esdras y Nehemías, a fin de mantener la pureza de la raza y evitar los contactos con los falsos ídolos, propugnaban el repudio de las mujeres no judías que se habían traído de Babilonia (49 años, ya sabéis allí). Pues bien, *la oposición* no estaba de acuerdo y de allí surgió el Libro de Rut. Y ganó. Y porqué ganaron tenemos hoy a nuestro Niño con nosotros.

Todo esto que he intentado explicar lo mejor que he podido, es básico para nuestra religión. Ha hecho correr ríos y mares de tinta. Los propios judíos han estudiado el fenómeno de Rut como parte esencial de su historia y filosofía de vida, por cuando sucedió en un momento crítico para ellos: la vuelta de Babilonia.

Escena n°9 - Anunciación a los pastores, Lc 2,8 (en Bet Namur)

Bien, pero y todo este cuento, nunca mejor dicho, ¿que tiene que ver con la escena n° 9? Pues, mirad, es el sitio que, precisamente, eligió Dios para anunciar su venida a los pastores, a los pobres, a los despreciados, como antes acogió allí a la extranjera despreciable y, precisamente, repito, allí, en Bet Namur o Beit Sahur.

Beit Sahur esta situada a unos 2 km y pico de Belén y actualmente tiene este aspecto. El nombre significa Casa de los pastores.

Esta dentro de la Autoridad Palestina por lo tanto detrás del muro.



Allí los franciscanos, en 1909, compraron los terrenos en donde la tradición asignaba como el lugar donde había acontecido el anuncio de los pastores. Allí, efectivamente

estaban situadas una serie de cuevas que excavaron completamente y fueron motivo de estudio y comparación con las encontradas en Nazaret.

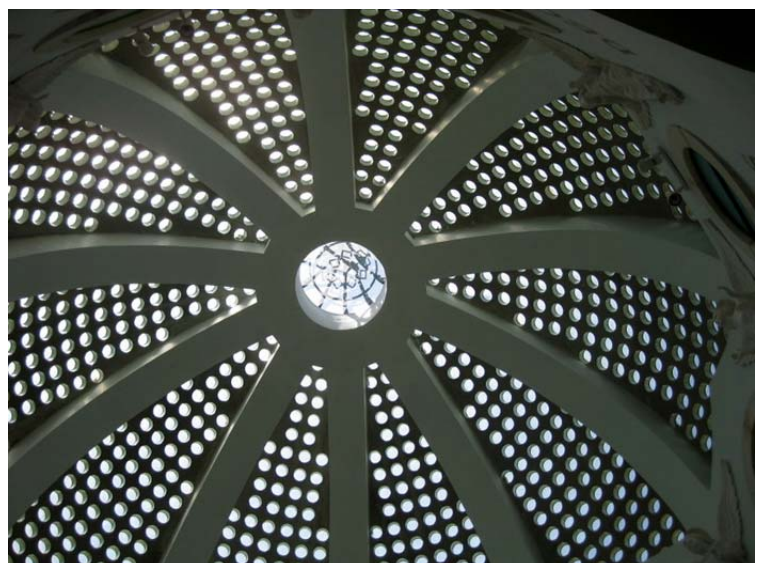
Al mismo tiempo estas excavaciones, realizadas por el franciscano P. Virgilio, encontraron los restos de varias construcciones de la época herodiana y romana y las primitivas de Santa Elena y las reformas siguientes datadas entre el siglo IV al VI.

Allí, encima de ellas, una vez estudiado el conjunto y haberlo documentado, construyeron una preciosa capilla, obra de Barluzzi, en 1954.



En su portada exterior se representa el ángel anunciador, y en su interior se instaló una cúpula agujereada con los "infinitos rayos de luz que bajaron del cielo".

Debajo de esta capilla se encuentra un conjunto de cuevas identificadas como ya hemos dicho, reforzadas para evitar su derrumbe, en donde, como curiosidad para nosotros, se halla el único Belén o Nacimiento de la zona.



Añado dos fotos de la misma, vacía y con la peregrinación.